



## LAFOURCADE, POR PUNTOS

## MANO BENDITA

Enrique Lafourcade  
Planeta, Buenos Aires, 1993  
264 págs.

La novela, sentenciada una vez Cortázar acudiendo una memorable comparación, debe ganarle al lector por puntos; el cuento, por nocaut.

Enrique Lafourcade, peso pesado de las letras chilenas, de ya dilatada campaña en nuestro medio, no es un noqueador, sino un fino estilista. Acierta, pues, al utilizar la novela como su género narrativo habitual: en casi todas las muchas que ha escrito le ha ganado por puntos al lector. Y digo en "casi" todas, y lamento tener que decirlo así, y no habría necesitado hacerlo si Lafourcade no hubiera incurrido en performances tan falsas y en caídas tan feas como la que tuvo con *El gran tainado*, por ejemplo, en la que se presentó completamente fuera de forma y fue descalificado por dar golpes bajos.

Pero olvidemos, como se merece, su baja actuación en *El gran tainado* y ocupémonos mejor de *Mano Bendita*, su última novela, con la cual, al más puro estilo chileno -en una de esas presentaciones tan propias de nosotros y de las cuales él mismo suele burlarse en sus exónicas dominicales-, Lafourcade estuvo a punto de ganarse un importante premio literario en España. Otra "victoria moral" de las muchas que jalanan el frustrante historial chileno, cuyas figuras, salvo algunas honorables excepciones (Ariana Lizana, Gabriela Mistral, Alberto Larraquibel, Pablo Neruda, el Colo-Colo, la Cecilia Bolocco y el Chino Ríos), miran los trofeos internacionales pero no los tocan. Lafourcade tuvo la posibilidad de obtener ese título, pero se le fue de las manos, ni más ni menos que como en el boxeo ha sucedido con el Tati, Arturo Godoy, Stevens, Martín Vargas y otros representantes de esta tierra de "casi" campeones. Y de personajes del ambiente pugilístico, como el



Tati, Arturo Godoy, Stevens y Martín Vargas, trata precisamente esta nueva novela de Lafourcade. ¿Lafourcade escribiendo una novela sobre boxeadores? ¿Con qué ropa?

Con la de la documentación y la fantasía. Con la de la imaginación y la del conocimiento de la naturaleza humana. Con la de su probada capacidad para crear ficciones novelescas convincentes.

El escenario de esta novela es uno que parece atraerlo irresistiblemente y sobre el cual escribe con la naturalidad con que se desliza el pez en el agua: algunos populares barrios bravos y pobres de Santiago. Allí, en ese ambiente que él conoce, se mete a novelar la vida de unos personajes cuyo mundo sin duda le era desconocido: el de los boxeadores. Pero Lafourcade tiene ese don, tan peligroso para el cronista, tan favorable para el novelista, que le ha reconocido un historiador contemporáneo: el de escribir convincentemente sobre lo que no conoce. "La escritura es el reino de la fantasía", sentencia Vargas Llosa en su *Orgía perpetua*. No le habrían bastado a Lafourcade para darles vida a sus aporreados púgiles la documentación que le hayan proporcionado su amigo Jorge Trillier, enciclopedia viviente en materia de deportes, y la buscadora lectura de los Estadios y de los Gráficos. Para darles vida fue necesario el talento novelístico que Lafourcade posee. Retratos por su mano bendita, estos personajes viven ante nuestros ojos. La documentación del cronista le permite a Lafourcade describir pintorescamente

las peleas en el ring y el ambiente que las rodea, y referirse a las campañas de los púgiles y salpicarlas de anécdotas. Pero, más allá (más adentro) de la documentación, es el novelista Lafourcade el que nos introduce en la intimidad de estos seres que se ganan la vida (o más bien la pierden) peleando con guantes en un cuadrilátero de acuerdo con ciertas reglas (que no siempre respetan); es el novelista el que nos adentra en todo el drama humano que hay debajo de una mano en alto o detrás de una toalla lanzada a la lona, en las miserias de los boxeadores, contándonos cómo son explotados por algún manager inescrupuloso y abusivo, cómo se inician y sueñan, cómo surgen de la pobreza y del anonimato para volver a la pobreza y el anonimato, cómo entrenan y se cuidan o descuidan, cómo admiran a los campeones a quienes consideran sus maestros y tratan de emular, cómo triunfan, caen, vuelven a triunfar, vuelven a caer, hasta ser definitivamente vencidos, no tanto por los golpes de sus adversarios, sino por los años, por la vida; como dice Fernando: "Mano Bendita, la vida siempre te gana por nocaut".

Lafourcade gana por puntos, va imponiéndose al lector página tras página, capítulo por capítulo, golpeándolo en el alma con la triste historia del Mano Bendita, el agresivo púgil -como buen iquiqueño- que se enamora tímidamente de una cobradora de tranvía sin atreverse jamás a lanzarse al asalto final, y que en el ocaso de su existencia, redacido a la condición de vieja gloria que en el último round debe combatir contra la miseria, vaclea conmovidamente todo su cariño insatisfecho en su tallada nieta Capullito.

Si se da un fallo justo, el de los jurados ante esta nueva novela de Enrique Lafourcade no podría ser otro que unánime, declarándolo vencedor. Vencedor una vez más, en una larga y exitosa aunque controvertida campaña que sigue acercándolo al título máximo de su categoría en Chile: a certificar el cinasón del Premio Nacional de Literatura.

Fernando Emmerich

**Arenas, el vengativo [artículo] Jorge Marchant Lazcano.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Marchant Lazcano, Jorge, 1950-

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1994

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Arenas, el vengativo [artículo] Jorge Marchant Lazcano. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile